

Seminario Recurrente:
Tendencias Actuales en la Producción del Espacio Urbano

Edición 2018

Artículo 3

15-08-2019

El ciudadano mexicano y su desaprovechamiento de las redes sociales como medio de construcción urbana

Juan Miguel Cordero Cabrera
Proyectos Especiales de la UNAM

Acceda a los otros ensayos del seminario en la página: <https://tpeurbano.hypotheses.org/>

Citación recomendada:

Cordero, J.M. (2019) El ciudadano mexicano y su desaprovechamiento de las redes sociales como medio de construcción urbana. *Tendencias Actuales en la Producción del Espacio Urbano*. Edición 2018, Artículo 3. Recuperado de <https://tpeurbano.hypotheses.org/288>

Este artículo se publica en formato de acceso abierto gracias al apoyo de la plataforma de blogs académicos de investigación [Hypotheses.org](https://hypotheses.org)

El ciudadano mexicano y su desaprovechamiento de las redes sociales como medio de construcción urbana

Juan Miguel Cordero Cabrera
Proyectos Especiales de la UNAM

Las llamadas “Tecnologías de la Información y Comunicación” (TICs) han generado soluciones innovadoras de comunicación y propiciado nuevas dinámicas de interacción en las poblaciones urbanas, al grado de convertirse en herramientas que hoy son consideradas como vitales para los procesos de planeación y movilidad en espacios urbanos. Dicho esto, entendamos qué son las TICs, y cómo es que pueden definirse. Las TIC, según Gil (2002), constituyen un conjunto de aplicaciones, sistemas, herramientas, técnicas y metodologías asociadas a la digitalización de señales analógicas, sonidos, textos e imágenes, manejables en tiempo real. Asimismo, Thompson y Strickland, (2004) definen las tecnologías de información y comunicación, como aquellos dispositivos, herramientas, equipos y componentes electrónicos, capaces de manipular información que soportan el desarrollo y crecimiento económico de cualquier tipo de organización u estructura social. Las TICs adquieren entonces diversas formas, todas ellas con el común denominador de ser hoy en día herramientas comunicativas de empleo habitual por parte de las sociedades urbanas.

En el presente ensayo, plantearemos la tesis de que las TICs -y en concreto las llamadas redes sociales- son herramientas que al día de hoy resultan desaprovechadas por los ciudadanos mexicanos como medio de cohesión y movilización social pro-activa, y esta falta de aprovechamiento constructivo resulta en un detrimento de la calidad de vida dentro del espacio urbano en las ciudades del territorio mexicano. A reserva de la evaluación que el lector pueda realizar de los datos que brindaremos, a continuación revisaremos la información relevante para soportar la tesis planteada.

El marco de pensamiento que sirve como base a nuestro planteamiento de un inminente desaprovechamiento de las redes sociales como herramienta ciudadana con potencial de orden constructivo va de la mano con las corrientes que promueven la ciudadanía o democracia participativa y el gobierno abierto, y se ubica dentro un esquema en el que la ciudadanía se propone como responsable de su propio bienestar, y que deja atrás esa lógica obsoleta en la que el gobierno debe hacerse cargo del total de la procuración del bienestar social urbano. Por un lado, la llamada democracia directa o participativa como bien lo indica Hernández Estrada

(2018) “permite la expresión directa de la ciudadanía en temas trascendentes, que pueden ser decisiones de gobierno, ratificación de leyes o revocación del mandato. Una de sus formas, que es la consulta popular, está incluida como un derecho de la ciudadanía en la Constitución (mexicana)”.

Por su parte, de acuerdo con el documento publicado en México en 2016 por el Instituto Nacional de Acceso a la Información, el concepto de Gobierno Abierto se refiere a un enfoque teórico que propone una forma particular de entender los procesos de gobierno, a partir de los principios de transparencia y participación ciudadana. Esta perspectiva se ha construido como consecuencia de al menos tres fenómenos observados: i) la globalización, en cuanto a que algunas dinámicas políticas nacionales – y locales - están condicionadas por factores que trascienden las fronteras estatales; ii) el reconocimiento, cada vez más recurrente, de que la gubernamental no es la única esfera legítima y capaz para definir y atender las necesidades crecientemente complejas de las comunidades y iii) la búsqueda de mecanismos político-administrativos alternativos a los tradicionales que fortalezcan la legitimidad de los Estados, más allá de las elecciones y de las estructuras políticas representativas. Estos tres fenómenos han llevado, consecuentemente, a una reflexión sobre el modo como debería reconfigurarse el quehacer público y gubernamental; esto es, el actual modelo de gobernanza (SNT-INAI, 2016).

Las personas que habitan y dan forma a las concentraciones urbanas deben dejar de concebirse como un simple “público” de los acontecimientos en su entorno y entenderse de una vez por todas como “actores pro-activos”, es decir como una nueva clase de ciudadanos ciertamente globales dotados de herramientas de comunicación que hoy más que nunca los empoderan como agentes de transformación social. Estos ciudadanos pro-activos son las nuevas generaciones que despliegan sus demandas y denuncias mayormente a través de las plataformas de las distintas redes sociales y tecnologías similares. Son la capa más joven del tejido ciudadano que ha habilitado la sinergia entre tecnología y gobierno como un componente cotidiano y básico para la movilidad urbana y social a nivel nacional. Tal propuesta se afirma con mayor fuerza si pensamos en postulados como el que sostiene que “la tecnología es el componente esencial del gobierno abierto” (FREIRE, 2013), y el punto a debatir será entonces el de que dicha tecnología brinda oportunidades de construcción y crecimiento no solo para uno de los actores urbanos, sino que el beneficio tecnológico en términos de comunicación debe de ejercerse siempre como un diálogo en el que participen ambos sectores, gobierno y gobernados, y que son ambas partes y no solo una, las que deben convertirse en usuarios de las plataformas tecnológicas con el fin de implementar acción positiva

hacia el interior de los escenarios urbanos pero también hacia adentro de sus mismas estructuras.

La hipótesis del autor plantea el hecho de que hoy en día enfrentamos un auténtico desaprovechamiento ciudadano del potencial constructivo de las redes sociales digitales más no plantea que los habitantes de las urbes mexicanas ignoren el poder comunicativo de las redes sociales como medio de denuncia para hechos y conflictos de trascendencia metropolitana, sino sostiene que, en general, los ciudadanos mexicanos aún no utilizan las plataformas de comunicación digital como medio para generar soluciones oportunas y organizadas a los problemas urbanos de todo tipo, desde la denuncia de un delito en su colonia hasta el reporte del deterioro en las calles. En una primera instancia, pareciera que las redes sociales son vistas por la ciudadanía más como foros de crítica y no como herramientas efectivas para su organización y movilización.

Las concentraciones urbanas en México son las que tienen mayor acceso a la infraestructura tecnológica de comunicación y según los más recientes datos publicados por el Interactive Advertising Bureau, el 57% de la población mexicana se encuentra conectada a internet, siendo que además entre el año 2012 y el 2016 más de 13 millones de mexicanos se incorporaron a la web logrando que México ocupe hoy el 11º lugar mundial en cuanto a consumo de internet se refiere (IAB, 2017). En cuanto al acceso a internet de acuerdo con la clase socioeconómica de los mexicanos, según los datos recabados por el Gabinete de Comunicación Estratégica, el 47.9 % de los internautas mexicanos tiene licenciatura incompleta o más, el 31.1% tiene preparatoria o algún equivalente y el 21% tiene secundaria completa o menos. Los internautas mexicanos son mayoritariamente de clase media baja (47.7%), les siguen los de clase media alta (27.7%) y los de clase baja (23.3%). Solo el 1.3% de los internautas son de clase alta (Alonso Rebolledo, 2016).

¿Resulta entonces descabellado afirmar que las redes sociales pueden ser uno de los mecanismos más efectivos para la mejora en las condiciones de la vida urbana? Independientemente del grado de participación o involucramiento ciudadano que sea promovido por el gobierno en turno, podemos tomar referencia de múltiples ejemplos en donde el potencial que tienen las redes sociales como sistemas colectivos de comunicación es ya contemplado como un factor fundamental para la planeación en concentraciones urbanas de distintas magnitudes y sin importar su localización geográfica.

El hecho de que las redes sociales son un instrumento útil para informar y movilizar poblaciones en cualquier lugar del mundo es aprovechado por gobiernos

urbanos como es el caso de la Unión Europea, conglomeración gubernamental que ha distribuido una política de movilidad hacia el año 2020 titulada “El uso de las redes sociales para involucrar a los ciudadanos en los proyectos de movilidad urbana y la planeación de la ciudad” (CIVITAS, 2018) y cabe destacar como en dicho documento se presenta a los órganos de gobierno de toda la comunidad la información más reciente sobre la funcionalidad e impacto de las redes sociales, con el fin de que cada oficina conozca y canalice estos datos hacia la implementación de sistemas de transporte y participación ciudadana cada vez más eficientes en las urbes europeas. El empleo de las redes sociales como instrumento de movilización e información puede ser realizado también con fines negativos o expresamente perjudiciales para ciertos sectores de la población, tal como sucede en México con el constante ataque y descrédito que el gremio periodístico enfrenta día a día. Dichas prácticas han sido denunciadas como operaciones dirigidas por el sector de gobierno y acusadas de desplegar verdaderas maquinarias de comunicación a través de redes sociales montadas con el fin de manipular la opinión pública mexicana generando entre 1,000 y 3,000 comentarios, notas y amenazas diarias en torno a diversos temas periodísticos (O’Carroll, 2017). Para los fines que atañen al presente trabajo, el hecho relevante es que el uso de las redes sociales se constituye como un factor nunca más ignorado por las instancias de gobierno ni en el presente ni hacia el futuro, sino que aparece desde ya como uno de los instrumentos más efectivos de interacción del gobierno hacia sus gobernados y viceversa.

El caso del gobierno de México se evidencia entonces como francamente activo en la implementación de iniciativas de información a través de las plataformas digitales como medio de interacción con la ciudadanía. La importancia de las TIC’s como enlace entre gobierno y ciudadanía se ratifica cuando vemos que actualmente se rinden informes de carácter oficial por parte del gobierno como el que fue rendido por la administración de la Ciudad de México en 2016 dando cuenta de haber sumado 27 mil 492 nuevas personas como usuarias activas de la aplicación “AGU móvil” (Agencia de gestión urbana), y de haber brindado a los ciudadanos inscritos 58 mil 473 asesorías en materia de movilidad, 9 mil 149 rutas y 47 mil 610 alternativas viales, además de la publicación en línea de 1 millón 498 mil 834 afectaciones que dificultaban la libre movilidad en las principales vialidades de la Ciudad de México (GOBIERNO DE LA CDMX, 2016). Esto significa que el diálogo que existe en las ciudades mexicanas entre sus habitantes y sus gobiernos se cuantifica mediante las interacciones realizadas a través de aplicaciones y redes sociales propiedad de ambos sectores.

Entonces, más allá de simplemente cuestionar la veracidad, intención o precisión de los informes gubernamentales, la responsabilidad ciudadana debería traducirse en una constante exigencia a las oficinas de la administración pública en la habilitación de plataformas eficientes de diálogo para la resolución de las diversas problemáticas que acontecen a diario en nuestras comunidades, y esto solo puede suceder si como ciudadanos nos mantenemos claramente informados de cuál es el nivel de oferta efectiva de espacios de comunicación en redes sociales que los gobiernos municipales, metropolitanos o incluso estatales y federales ponen a nuestro alcance. Las investigaciones más recientes muestran una realidad que pudiera ser sorprendente para la mayoría de los ciudadanos y que revela lo siguiente:

"...en México una de las redes sociales más usadas es Facebook, ...podemos observar que de las 32 entidades federativas que conforman el país, 31 la consideran en su página web, además de Twitter. Lo que podría significar que los gobiernos son de vanguardia, (y) que utilizan este medio para estar presentes en la sociedad" (CONTRERAS, 2017). Por supuesto esto no quiere apuntar que una u otra red social sea el canal exclusivo o infalible para desplegar denuncias ciudadanas al gobierno que resulten en movilizaciones efectivas en las urbes mexicanas, sino que hoy más que nunca los canales abiertos por los actores gubernamentales se han multiplicado y magnificado. El actual gobierno mexicano tiene cuentas activas en Twitter, en Facebook, un canal de YouTube del presidente, un canal de Telegram, una cuenta en Twitter para asuntos de comunicación social, cuentas en twitter de los secretarios de gobernación, de seguridad, de bienestar, de medio ambiente, de comunicaciones y transportes, de educación pública, de energía, de cultura, de ciencia y tecnología, tan solo por mencionar algunas.

Entonces, si las oficinas de gobierno ya trabajan con un evidente entendimiento de que las redes sociales son una herramienta efectiva de comunicación con sus gobernados... ¿Porqué la ciudadanía no aprovecha ese mismo recurso de las redes sociales como medio de coordinación, organización y mejoramiento de su entorno urbano? O ¿será que los ciudadanos mexicanos no pretenden asumir la responsabilidad de resolver distintos conflictos de su entorno? El propósito de este ensayo dista de ser la resolución de si el ciudadano es responsable de organizarse para resolver sus conflictos. Como se mencionó anteriormente, tal cuestionamiento es materia de las teorías de la democracia participativa y conceptos similares. El punto que se pretende demostrar en el presente trabajo es simple: Los ciudadanos mexicanos no aprovechan las redes sociales para resolver problemáticas urbanas en la medida en la que hoy es posible hacerlo. La oferta de canales de comunicación abiertos por el gobierno que

factibilizan este tipo de denuncias y procesos, es hoy más abundante que nunca antes en la historia del país. Entonces, más allá de debatir si el ciudadano mexicano es responsable de resolver tal o cual de sus problemáticas, hemos de dedicarnos a exponer información que nos lleve a reflexionar sobre este posible desaprovechamiento que como ciudadanos hacemos de las tecnologías disponibles para activar soluciones mayores y más efectivas con o sin la intervención de instituciones gubernamentales.

La realidad es que la gran mayoría de los ciudadanos mexicanos utilizan las redes sociales como un foro de denuncia, desahogo, crítica y demanda, y dejan de lado la aplicación de estas herramientas como medios de cohesión, conectividad y construcción social. Los tableros de interacción social en la escena digital de México se han convertido en las nuevas plazas para el linchamiento popular y los ejemplos abundan. Las redes sociales no son entonces vistas por los ciudadanos como canales de dialogo sino como un coliseo contemporáneo para arengar, sacudir y golpear. Las redes sociales se han instaurado como “otra forma de búsqueda por justicia y autoprotección...opera ahora por medio de las redes sociales, que se vuelven en la panacea de injusticia, la revictimización y la impunidad que no es atendida por las autoridades” (Ramos, 2018). Este comportamiento pudiera estar influenciado por el histórico rechazo de la ciudadanía mexicana a las iniciativas de gobierno, fenómeno ideológico que continúa siendo un factor determinante en la movilización de la sociedad urbana en México. La parálisis o falta de acción que ocasiona este tendencia de rechazo ciudadano ante las iniciativas de participación abierta promovidas por los gobiernos de las urbes en México (y en todo el mundo) constituye sin lugar a dudas la más reciente “deficiencia ciudadana” (LEAL, 2018), resultando esta en una falta de visión del ciudadano mexicano sobre las posibilidades que las actuales potencialidades de instrumentos como las redes sociales ofrecen como herramientas de construcción del tejido social. La exigencia de una renovada participación ciudadana, limpia de añejos vicios de desconfianza hacia sus gobiernos, es incluso una invitación y una demanda del gobierno operante en México. Son las mismas proclamaciones políticas de los actuales funcionarios de gobierno las que rezan sobre un acceso necesario y mandatorio de toda la ciudadanía a las redes sociales y a sus bondades como motor de impulso democrático. El discurso político corriente en México reza que “si los vínculos entre gobernantes y ciudadanos se adaptan a la era digital, la democracia evolucionará” (Sanchez Cordero, 2019).

El episodio de desabasto de gasolina en México, suscitado a tan solo unos días de la entrada del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, nos brinda evidencias para sostener que las redes sociales constituyen un medio que es aun

incorrectamente utilizado por la ciudadanía como plataforma de búsqueda de soluciones colaborativas ante un conflicto urbano. Los mensajes desplegados por los ciudadanos en la red social “Twitter” fueron mayormente de rechazo y crítica al gobierno. Tras 7 días de desabasto de gasolina en el país y según datos obtenidos mediante el portal de medición participativa en redes llamado TwitBinder la etiqueta o hashtag nombrada #nohaygasolina y cuyo fin era la denuncia de estaciones de carga sin gasolina registró 2,000 publicaciones mientras que la etiqueta #dondehaygasolina cuyo fin era el de publicar información sobre estaciones de carga donde sí hubiera combustible registró tan solo 105 publicaciones. Cifras como estas dejan claro que las publicaciones de la ciudadanía en las redes sociales no buscan dar solución a un problema como el citado desabasto de gasolina, y corroboran de manera lamentable como una plataforma con una comprobada efectividad comunicativa no es utilizada por los ciudadanos para brindarse información sobre cómo enfrentar un conflicto urbano de mejor manera, sino como un mero mural de queja. Basta revisar las publicaciones sobre cualquier asunto urbano, para percatarse de que la mayoría se hacen para quejarse, para criticar, para atacar y que la intención de usar las redes como plataforma de construcción y publicación de posibles soluciones es prácticamente nula. El ciudadano descarga su frustración ante los conflictos urbanos en las redes sociales, ataca a sus vecinos y a las autoridades y rara vez propone o construye en el foro. “La violencia en las redes sociales se ha vuelto una práctica común en nuestra sociedad, a través de opiniones ofensivas que los usuarios vierten sobre cualquier publicación difundida en la web. Muchos comentarios cuestionan, y no argumentan y otros propagan mentiras por razones personales contra alguna persona o empresa” (Romero, 2017).

La alarma para el sector ciudadano en México es incuestionable, cuando constatamos que el gobierno sí utiliza las redes sociales como medio para informar a la ciudadanía, para manipular su opinión, y para elaborar sus discursos políticos, y que somos los ciudadanos, en su inmensa mayoría, los que dejamos de emplear esas mismas redes para informarnos mutuamente sobre cómo brindar soluciones a las distintas problemáticas urbanas y en la debida oportunidad para denunciar y exigir al gobierno respuesta y acción.

Sin embargo, la lentitud o pasividad ciudadana no es un mal necesario y tampoco es inevitable. Han existido situaciones extraordinarias tales como el terremoto de septiembre del 2017 en la Ciudad de México en donde se pudo comprobar que las redes sociales también pueden fungir como la vía de comunicación más efectiva entre la ciudadanía, y como un efectivo detonador de movilización social pro-activa dentro de nuestra sociedad urbana. De la notable y

eficiente dinámica mostrada por los ciudadanos mexicanos en situaciones como la mencionada es que nace la hipótesis de que las redes sociales son, en general, desaprovechadas como medio de movilización urbana.

En dicho evento catastrófico, las redes sociales cambiaron la velocidad y efectividad con la que la ciudadanía respondió a la demanda de atención de las víctimas del desastre natural, y sobre todo fueron las redes sociales las que se establecieron como un nuevo espacio protagónico de comunicación para la ciudadanía, siendo este un foro totalmente libre e independiente de intervención alguna por parte de las instancias mediáticas y del gobierno. Durante los días subsecuentes al desastre natural del 2017 en la Ciudad de México no hubo ninguna estructura mediática operada o empleada por el gobierno o por el sector privado que fuera tan atendida por parte de la ciudadanía como lo fueron las redes sociales. Según datos aportados por la consultora de análisis digital Clowdertank, en un recuento realizado tan solo 10 días después del desastre natural en la Ciudad de México se contabilizaron más de 3 millones de menciones en la web social con respecto al sismo o los esfuerzos de rescate y la coordinación de ayuda; el 96% de estas menciones se hicieron en Twitter y los ciudadanos generaron decenas de etiquetas para coordinar movilizaciones de ayuda. “Según información de la consultora Pacific Latam, durante el terremoto de 2011 en Japón, se registró un flujo de aproximadamente 1.200 mensajes por minuto en Twitter, llegando por momentos a los 650 ‘tuis’ por segundo.

El terremoto del 2017 en México presentó un escenario similar, sobre todo teniendo en cuenta que las redes sociales constituyen una vía de comunicación alterna a los medios tradicionales, como la señal telefónica que frecuentemente se ve saturada en situaciones de este tipo. Plataformas como Facebook y Twitter proveen inmediatez y un alto nivel de alcance en tiempo real, lo que las convierte en herramientas gran utilidad en la difusión de información relevante destinada a la preservación de la vida y diversas acciones de solidaridad ciudadana” (Diario El Comercio de Perú, 2017).

Así, se evidenció el reemplazo que estas plataformas tecnológicas han ejercido sobre los medios masivos de comunicación tradicionales tales como la radio, la televisión y la prensa escrita. Fue la comunicación digital la que habilitó la acción ciudadana y dotó a la sociedad civil de la suficiente conectividad para fungir como el grupo de movilización social más importante ante el desastre. Labores logísticas de gran complejidad tales como la concentración y organización zonal de voluntarios para atender las necesidades de los afectados fueron manejadas por los mismos ciudadanos quienes de manera inmediata y con resultados muy exitosos

utilizaron las redes sociales como el punto de encuentro y el canal de diálogo más efectivo. Incluso la inevitable generación de información falsa en las redes sociales pudo ser contenida por la eficiente labor de la trilogía operativa de la sociedad civil - gobierno - medios masivos tradicionales, como bien fue apuntado por analistas de la academia que explicaron que “en este tipo de eventos (de desastres urbanos) los rumores son naturales al efecto de información, la gente no está preparada, no hay una educación frente a estos canales de comunicación...Es difícil contener los rumores. Aquí, es donde entra el papel de las autoridades como entidades autenticadoras, y en donde entra la actividad de los medios (tradicionales) al momento de desmentir y dar información fidedigna“ (MENESES, 2017).

Aun con sus deficiencias, la redes sociales se reconocen hoy como herramientas innovadoras e imprescindibles para la movilización urbana en el enfrentamiento de desastres naturales e investigadores han llegado a importantes conclusiones tales como la que apunta que “durante la fase de reconstrucción o rehabilitación (las redes sociales) son clave para que las víctimas puedan reconstruir sus medios de vida porque proporcionan la rápida comunicación bidireccional entre los afectados y las organizaciones” (González Díaz, 2014).

Entonces ¿porqué la aplicación exitosa de las redes sociales por parte de los ciudadanos mexicanos -como la que se realizó en el caso del terremoto- no se repite para una instituirse como en mecanismo de colaboración fija y permanente en torno a conflictos cotidianos como el mejoramiento de la movilidad urbana o el refuerzo y monitoreo de la seguridad en sus colonias? ¿Es acaso por falta de infraestructura tecnológica? ¿El acceso de la ciudadanía a las redes sociales digitales solo ocurre cuando la industria privada de telecomunicaciones otorga facilidades de gratuidad? ¿Es insuficiente el acceso ordinario que los ciudadanos mexicanos tienen al uso de las redes sociales? La verdad es que no.

Para darnos una idea de la penetración que tienen actualmente las redes sociales en México basta con saber que el país ocupa actualmente el cuarto lugar mundial en el ranking de consumo de redes sociales por parte de sus ciudadanos, siendo superado únicamente por los ciudadanos en Filipinas, Brasil y Argentina, y que más de la mitad de los 120 millones de habitantes de la Ciudad de México están conectados a alguna red social (MENDEZ Y MENDOZA , 2017). O sea que, 1 de cada 2 personas en la CDMX tiene acceso a las redes sociales y las utilizan de manera asidua. Esto constata que en la totalidad del país y en especial en la ciudad capital mexicana, no existe más un acceso limitado a las llamadas redes sociales.

Entonces, no estamos cuestionando la efectividad de las redes sociales como medio, ni la accesibilidad de los ciudadanos a dicha tecnología, sino cuestionando las razones de porqué los ciudadanos mexicanos no utilizamos dichas plataformas como coadyuvantes para la movilización social y para la solución de problemas urbanos cotidianos además de los conflictos extraordinarios tales como los terremotos. Con el fin de encontrar una posible respuesta a tal cuestionamiento, el autor realizó una encuesta a una población de estudiantes universitarios con la pregunta de ¿por qué no utilizas las redes sociales para buscar solución a los problemas en tu ciudad? El 66% de los encuestados respondieron que las autoridades gubernamentales no brindan atención efectiva a sus peticiones a través de las redes sociales, dejando claro que los ciudadanos aun están lejos de reconocer las redes sociales como medio efectivo de diálogo con sus gobernantes. Habría que evaluar si el papel de la autoridad gobernante en la CDMX como encargado de difundir y promover el uso de distintas redes sociales y demás plataformas tecnológicas en pro del bienestar ciudadano es correctamente ejecutado, o si la información, promoción y respuesta a los mecanismos de participación ciudadana a través de redes sociales son limitadas e insuficientes.

¿Acaso existe una falta de información, una desatención o una cierta manipulación mediática por parte de gobierno hacia la ciudadanía mexicana que propicia la falta de participación por parte de los ciudadanos en las plataformas tecnológicas que hoy funcionan como posibles medios de gestión y mejoramiento urbano? La verdad es que tampoco es del todo así. Tras presenciar la efectividad de la acción ciudadana posibilitada por las redes sociales durante las labores de rescate del terremoto del 2017 en la Ciudad de México, y tras haberse visto claramente rebasado por dicha acción civil, el gobierno de la ciudad trabajó en la configuración de la plataforma “Sentika”, un portal electrónico con el fin de registrar e informar con oportunidad a todo aquel ciudadano que en el futuro quiera fungir como voluntario en caso de un desastre natural. La plataforma fue pensada con el fin de brindar un espacio oficial de colaboración que no este sujeto a la contaminación de rumores e información sin previa verificación. “Sentika” fue presentada en el 2018 a la sociedad civil mediante una campaña de prensa y aunque todavía no existen datos disponibles de cuántos ciudadanos se han registrado en la página, la expectativa debería ser que la respuesta ciudadana ante esta nueva herramienta tuviera la misma fuerza que la mostrada por la comunidad ante desastre que la originó.

De este modo, observamos una realidad urbana en la cual las iniciativas ciudadanas con propósito de denuncia y generación de acción constructiva son aún pocas, más esto no quiere decir que dichas propuestas no sean factibles o con

pronósticos de resultar exitosas. Casos como el de “Suma Urbana”, asociación civil encabezada por Josefina McGregor, que se define en sus redes sociales como una organización en donde “diversas colonias del DF se unen para intercambiar información, problemática y recomendaciones sobre asuntos que les afectan” y cuyo llamado a la acción se inscribe en el texto de invitación “Participa, ya que sólo informándote y opinando es que lograremos todos avanzar” (SUMA URBANA, 2018), han conseguido brindar visibilidad a procesos irregulares por parte del gobierno y las compañías inmobiliarias, y su éxito radica en la convicción de utilizar todas las herramientas a su alcance, incluyendo preponderantemente las plataformas tecnológicas, para llamar la atención de todos los actores urbanos.

De este modo, una de las primeras conclusiones sobre el nivel corriente de aprovechamiento que los ciudadanos mexicanos ejercen de las redes sociales como medio de construcción de soluciones urbanas es que existe una desatención por parte del sector ciudadano al hecho incuestionable de que la participación “constructiva” debe operar en ambas vías del proceso comunicativo, es decir que debe de existir una oferta de soluciones y plataformas de diálogo en las redes sociales por parte de la administración gubernamental y que necesariamente estas plataformas solo funcionarán como mecanismos de mejoramiento urbano en la medida en la que encuentren una adopción suficiente y una aplicación positiva por parte de la ciudadanía.

Esto se ratifica cuando observamos como dentro de la revisión contemporánea de agendas urbanas de primer orden tales como la de la seguridad en la Ciudad de México, encontramos acertados análisis como el que apunta que “en ninguna ciudad de estas dimensiones, la inseguridad es fatal si participamos...aquí podemos vivir tranquilos, pero nunca pasivos. Esta es una responsabilidad de todos, actuemos, usemos las cámaras de nuestros celulares, y las redes sociales. Colaboremos. (WERTMAN, 2017)”.

Nuestra ciudad puede ser un espacio al cuál demos forma, mantenimiento, vigilancia y proyección mediante el uso de herramientas tecnológicas cuya efectividad es una realidad global y cuya aplicación es incluso solicitada y atendida por parte de nuestros órganos de gobierno. Hoy más que nunca, resulta cierto que “la producción social de actividades en el espacio ya no está vinculada a la forma física de la ciudad, sino a las interacciones que suceden dentro del mundo virtual” (CERRONE, 2016). El beneficio ciudadano es accesible como nunca antes en la historia y dependerá de la medida en la que cada miembro civil de la sociedad urbana enfoque el uso de las potencialidades de las llamadas redes sociales en la

difusión y construcción de mensajes cuya finalidad sea el mejoramiento de las condiciones de vida de sus co-habitantes en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Rebolledo, R. (2016) 7 datos de los internautas mexicanos y su uso de redes sociales. Periódico El Economista. Edición en línea. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/politica/7-datos-de-los-internautas-mexicanos-y-su-uso-de-redes-sociales-20161016-0007.html>
- Cerrone, D. (2016) Urban Meta-Morphology. Digital Traces Lab 2016. Edición en línea. Saint Petersburg. Disponible en: <https://eu.spb.ru/digitaltraces2016/main>
- CIVITAS Policy Note on Cleaner and Better Transport in Cities (2018) City Vitality and Sustainability Initiative of the European Economic Community. Recuperado de: https://civitas.eu/sites/default/files/civ_pol-an3_m_web.pdf
- Clowdertank (2017). Así influyeron las redes sociales en los esfuerzos tras el sismo del 19-S. Disponible en: <https://clowdertank.com/redes-sociales-sismo-19-s/>
- Contreras, L. (2017) Las redes sociales digitales como factor de proximidad entre la sociedad y los gobiernos subnacionales en México. Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas. Recuperado de: <https://www.ricsh.org.mx/index.php/RICSH/article/view/131/710>
- Diario El Comercio de Perú (2017). Terremoto en México, la importancia de las redes sociales ante los desastres naturales. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/tecnologia/redes-sociales/facebook-terremoto-mexico-importancia-redes-sociales-desastres-naturales-noticia-460095>
- Freire, J. (2013) Gobierno Abierto, un proyecto en construcción. Telos, Cuadernos de Comunicación e Innovación, Ejemplar No. 94, Fundación Telefónica, España.
- Gil, E. (2002). Identidad y Nuevas Tecnologías. Disponible en: <https://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/gil0902/gil0902.html>
- Gobierno de la Ciudad de México (2016) 4o Informe de Gobierno de la CDMX. Recuperado de: <https://www.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/57d/c84/8ce/57dc848ceb3d0920333296.pdf>
- González Díaz, Alba (2014). Uso de las redes sociales en desastres. Universidad de Oviedo. Disponible en: http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/28756/6/Gonz%C3%A1lezD%C3%ADaz-A_Uso_Red_Sociales_en_Desastres.pdf

- Hernández Estrada R. (2018). Democracia Participativa. Diario El Economista. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Democracia-participativa-20181102-0015.html>
- Leal Martínez, A. (2018) Informalidad y Ciudadanía en la Ciudad de México. Artículo para el proyecto Papiit IN-301314-2 Construcción de ciudadanía en la Ciudad de México.
- Mendez, F. y Mendoza, D. (2017). México ocupa cuarto lugar a nivel mundial en el uso de las redes sociales. UNAM Global. Recuperado de: <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=31030>
- Meneses, M. (2017) El sismo en México y las redes sociales, entre la eficacia y los rumores. CNN En español. Recuperado de: <https://cnnspanol.cnn.com/2017/09/23/el-sismo-en-mexico-y-las-redes-sociales-entre-la-eficacia-y-los-rumores/>
- O'Carroll, T. (2017, January 24). Mexico's misinformation wars. Medium. Recuperado de: <https://medium.com/amenesty-insights/mexico-s-misinformation-wars>
- Ramos F. (2018). Linchamiento virtual, así operan las redes sociales. El Sol de Toluca. Disponible en: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/linchamiento-virtual-asi-operan-las-redes-sociales-1536537.html>
- Romero, V. (2017). ¿Qué está pasando con la sociedad mexicana? Disponible en: <https://www.ruizhealytimes.com/opinion-y-analisis/que-esta-pasando-con-la-sociedad-mexicana>
- Sanchez Cordero, O. (2019) Discurso para el IX Foro de la Democracia Latinoamericana: Desafíos de la política y la democracia en la era digital.
- SNT-INAI (2016). Documento Teórico del Modelo de Gobierno Abierto. Recuperado de: http://www.snt.org.mx/images/Doctos/Acuerdo_Modelo_de_Gobierno_Abierto_para_PAG.pdf
- Suma Urbana (2018). Información sobre la Asociación Civil "Suma Urbana". Recuperado de: <https://es-la.facebook.com/pg/SumaUrbana>
- Thompson, A. y Strickland, A. (2004). Administración Estratégica. Editorial McGraw Hill, México.
- Wertman, Zaslav, L. (2017) Redes Sociales, una nueva forma de denuncia. Periódico El Universal. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/blogs/luis-wertman-zaslav/2016/10/17/redes-sociales-una-nueva-forma-de-denuncia>